

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Aumentanos la fe”

Introducción

Es posible que más de una vez nos hayamos sentido como el profeta Habacuc: miramos a todos lados y solo vemos injusticia, dolor, sufrimiento, muerte... Y gritamos a nuestro Dios: ¿hasta cuándo, Señor? ¿No piensas hacer nada?

Pensamos que nuestra fe tendría que salvarnos del dolor y la muerte, pero nos equivocamos. “La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación”, afirmaba el papa Francisco en su mensaje para la Jornada del Migrante y el refugiado que celebramos el pasado domingo.

La fe no va a solucionar la vida, escucharemos en las lecturas de hoy, si estamos atentos y atentas, pero puede darnos pistas para vivirla de otro modo.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas, te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes y contemplar opresiones? ¿Por qué pones ante mí destrucción y violencia, y surgen disputas y se alzan contiendas? Me respondió el Señor: Escribe la visión y grábala en tablillas, que se lea de corrido; pues la visión tiene un plazo, pero llegará a su término sin defraudar. Si se atrasa, espera en ella, pues llegará y no tardará. Mira, el altanero no triunfará; pero el justo por su fe vivirá.

Salmo

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Querido hermano: Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Aumentanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: «Enseguida, ven y ponte a la mesa»? ¿No le diréis más bien: «Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú»? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer»».

Pautas para la homilía

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches?

Seguro que muchas veces nos hemos enfrentado a la situación que está atravesando el profeta Habacuc. Miramos alrededor y solo vemos injusticias, inequidades, la maldad impera y la injusticia es quien se lleva el gato al agua. Mientras tanto, quienes intentan vivir con justicia, tratar bien a quienes les rodean y ser justos en sus vidas solo reciben palos. Entonces nos paramos y agarrándonos la cabeza en un gesto de impotencia gritamos, por si alguien nos escucha: “¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: “Violencia”, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?”.

Pero el profeta recibe una respuesta de Yahvé, su Dios. “Tranquilo, Habacuc. La solución va a llegar. No todavía, pero ya se está cociendo”, le dice: “la visión espera su momento, se acerca su término y no fallará”. Y le confirma: “El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe”. Y le pide, anótalo para que quede por escrito, para que se sepa para siempre. Esto pasará.

La pregunta por la injusticia y el mal es común al ser humano y tan antigua como la vida. Preguntarse, por tanto, es lícito. Lo que no está claro siempre es de dónde vendrá la respuesta y cuál será su naturaleza. Las personas creyentes clamamos a Dios, a veces, no para que nos responda sino para que solucione nuestros problemas. Y parece que, tanto el texto del profeta Habacuc como la lectura del evangelio de este día nos dicen que la solución no es esa. No es Dios quien va a actuar por nosotros. Su mano está dispuesta a ponerse de nuestro lado, pero solo si recordamos que nuestra tarea no puede hacerla nadie.

“Si tuvierais fe como un granito de mostaza...”. No es Jesús quien nos soluciona la vida. Somos nosotros quienes tenemos que acercarnos a la morera y cambiarla, quienes estamos llamados a transformar la realidad, a trabajar frente a las injusticias, a cambiar el paisaje con nuestro esfuerzo. Con su apoyo, con su Luz, con su fuerza, y en comunidad -si tuvierais VOSOTROS, dice el texto-, pero sin olvidar que la tarea es nuestra.

Reaviva el don de Dios

En su segunda carta a Timoteo, Pablo le habla como un padre y un acompañante de los de ahora. De esos que han aprendido que se consigue bastante más con un refuerzo positivo que con uno negativo. Y por eso le recuerda y nos recuerda, qué debemos hacer para poder seguir en este camino de la fe que, a veces, se nos hace cuesta arriba si nos vemos envueltos en dificultades, injusticias o problemas.

Los verbos empleados en el texto son de lo más explícitos: reaviva, no te avergüences, toma parte, ten delante, vive, con fe y amor, guarda. Son todo verbos que llaman a la acción, a no esperar que nos llegue la salvación, sino a trabajar por ella. Y el texto es tan rico que quizás solo es necesario hacer una lectura detenida y detallada, y alguna que otra glosa:

“No te avergüences de dar testimonio...”, aunque habrá momentos de esos también.

“Toma parte en los duros trabajos del Evangelio...”, porque a veces se harán duros, claro que sí.

“Ten delante la visión que yo te di... y vive con fe y amor en Cristo Jesús”, y como dice el anuncio: “*What else?*” (¿Qué más?).

Todo ello, sin descuidar que no hemos recibido un espíritu cualquiera, sino uno que nos envía con fuerza: “Porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio”.

¡Qué preciosidad!, ¿no?

Y para terminar, un último deseo de padre que casi parece despedirse: “Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros”.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 6 de octubre de 2019



Poder de la fe

Lucas 17, 5-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo los apóstoles dijeron al Señor: - Auméntanos la fe. El Señor contestó: - Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le decís: "prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

Explicación

A Jesús debemos decirle muchas veces: ¡Auméntanos la fe!, porque en él no creemos mucho, ya que no compartimos, ni estamos atentos a ayudar a quien lo necesite, ni perdonamos, ni hacemos las paces, ni damos de lo nuestro sin esperar nada a cambio, ni amamos a los que nos insultan, ni defendemos a los indefensos del abuso de los grandes. ¿ No veis cómo nos falta creer más en Jesús, para vivir como él nos dice ? Por eso debemos decirle muchas veces : ¡ Auméntanos la fe !

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor:

Apóstol 1: Auméntanos la fe.

Jesús: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa montaña:
"Arráncate de raíz y plántate en el mar".
Y os obedecería.

Apóstol 2: Señor, tenemos fe en ti, pero nos falta confiar de verdad en lo que nos dices.

Jesús: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: En seguida, ven y ponte a la mesa?

Apóstol 1: Señor, eso no se hace con los que sirven en la casa.

Jesús: Tenéis razón. Le diríais: Prepárame de cenar, arrodíllate y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú.
Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández